



SEGUNDA PARTE

Globalización, sociedad de la información y desarrollo sustentable

**Globalización y crisis:
el futuro de América
Latina y el Caribe**

Capítulo 5

Del triunfo de la Revolución cubana a las victorias de Chávez, Lula y Kirchner

Francisco López Segrera*

Introducción

EL PERIODO que analizamos se inició con la Revolución cubana –heredera del independentismo cubano, de la Revolución Mexicana y de las luchas de Sandino, entre otras–; y continuó con el intento de convertir Los Andes en una sierra maestra a través del proceso de lucha guerrillera que vio emerger las nuevas dictaduras militares, entronizadas en el poder y/o apoyadas por Estados Unidos, salvo el breve interludio de la presidencia de James Carter y su política de defensa de los derechos humanos. Otro hito fue la década perdida (1980) en economía y las nuevas democracias, demostrándose la tesis de los que consideraban que podría construirse la democracia en el capitalismo dependiente (Cardoso) a diferencia de los que creían que la alternativa era socialismo o fascismo latinoamericano; luego, en los noventa –aunque su incubación se remonta a los setenta– emergió con fuerza el neoliberalismo apoyado en el Consenso de Washington; y finalmente la región ha llegado hoy a la crisis estructural más profunda de su historia como explicaremos a continuación.

La muerte del “Ché” en Bolivia (1967) y de Allende (1973) en la Moneda, marcaron el inicio del reflujo del movimiento guerrillero y revolucionario que, con la victoria de los sandinistas en Nicaragua en 1979 y la de Maurice Bishop en Granada –invadida por Estados Unidos en 1983– tuvo sus últimas victorias de importancia, sin olvidar la significación del gobierno de Omar Torrijos en Panamá y de Velasco Alvarado en Perú. Las dictaduras militares en el cono sur se iniciaron con el golpe en Brasil en 1964 y se extendieron a todos los países de esa área en los setenta. Fue un proyecto contrarrevolucionario dirigido por Estados Unidos una vez fracasada la Alianza para el Progreso de Kennedy. En los setenta los gobiernos militares estuvieron en el orden del día en toda América Latina y el Caribe.

* Ex consejero regional de ciencias sociales de UNESCO y ex director de la oficina de UNESCO-Caracas y del IESALC. Presidente de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Miembro del Foro UNESCO de Educación Superior. Investigador titular adjunto del Centro Juan Marinillo, Cuba. Profesor titular visitante de la Universidad de Salamanca.

América Latina y el Caribe se ha pensado a sí misma a través de paradigmas claves –Bagu: capitalismo colonial; Prebisch: CEPAL, centro-periferia; Marini: subimperialismo; Dos Santos: dependencia– o bien de diversos vislumbres teóricos de relevancia: Quijano: colonialidad del poder y heterogeneidad cultural; Freire: pedagogía del oprimido; críticos de la globalización neoliberal (Ianni, Furtado, Ferrer, Chonchol, Ceceña, Estay, Sader.); Gutierrez, Boff, teología de la liberación; Ribeiro, tipologías y proceso civilizatorio; J. de Castro, sociología del hambre; Fals Borda, metodología de la acción participativa; Germani, teoría de la marginalidad; Cardoso y Faletto, el enfoque dependencista; la teoría de la dependencia: Marini, Dos Santos, Bambirra, Frank; González Casanova, el México marginal; Borón: Estado, neoliberalismo y violencia; Gorostiaga: la emergencia de una nueva civilización geocultural; Delich, Garretón, Sader, Lechner, Lozano, O´Donell: transición, democracia y Estado; Canclini: culturas híbridas; sociología del Caribe: Eric Williams, Moreno Fraginals, Casimir, Girvan, Pierre Charles, Castor, Nettleford; sociología de América Central: Torres Rivas; desarrollo, cultura y ciencias sociales: Sonntag, Carranza; resistencias a la globalización, Seoane y Taddei; capital social, Kliksberg.

El impacto del neoliberalismo

El resultado de las dictaduras militares de los sesenta y los setenta, de las frágiles democracias –denominadas de baja intensidad– emergidas en la década perdida para la economía de los ochenta –década en que sufrió su más grave crisis en 50 años, según el entonces secretario ejecutivo de CEPAL, Enrique Iglesias– y del neoliberalismo de las tres últimas décadas, es una ALC con estancamiento económico, con la mayor cantidad de pobres de su historia, con el mayor porcentaje de desempleo, sumida en el caos social y la ingobernabilidad en forma de revueltas políticas y sociales, y con su independencia y soberanía amenazados por los esquemas integracionistas (ALCA, TLC) y la estrategia militar de Estados Unidos. De esta situación caótica parecen emerger las nuevas alternativas al neoliberalismo a través de movilizaciones populares contra los regímenes que han entronizado el neoliberalismo en forma de Consenso de Washington. La deslegitimación del neoliberalismo plantea, por ende, distintas propuestas para el debate, distintas opciones para remontar la crisis. Antes de analizarlas, veamos algunos datos adicionales sobre la situación de ALC. (Sader, 2001; Gambina, 2002).

El ingreso per cápita de ALC es el 14 por ciento de Estados Unidos. La esperanza de vida pasó de 40 a 70 años, y el alfabetismo aumentó del 35 al 85 por ciento, pero la distribución del ingreso ha empeorado, es la peor del mundo. Dos de cada cinco familias se encuentran en la pobreza. Inforricos (47 por

ciento población de UE en 2002 usuaria de Internet) e Infopobres (sólo alrededor 12 por ciento en ALC). Megalópolis y pobreza: el 85 por ciento de los pobres de Venezuela, el 75 por ciento de los de Brasil y el 69 por ciento de los de México viven en grandes centros urbanos. ALC enfrenta una crisis de su capital social (Kliksberg, 2001), el cual comprende diversos factores: clima de confianza social, grado de asociacionismo, conciencia cívica, valores culturales. Según CEPAL (2000) "...los años noventa contribuyeron a perfilar una nueva estratificación ocupacional que no favorece la movilidad social ni una mejor distribución del ingreso. Se incrementa el empleo precario... y la vulnerabilidad social". De acuerdo con la encuesta de latinobarómetro (2000), hay la percepción de que "mi generación está peor que la anterior". En el 2000 la población mundial era de 6,200 millones. El monto en ALC era de 481 millones (Central 126; Caribe 36; y Sur 319). Según el BM, ALC es la región con la "más extensa polarización distributiva del mundo"; 150 millones en los noventa (BID) viven con menos de 2 dólares diarios y 250 millones según CEPAL en el 2000. El 40 por ciento de la población trabaja en el sector informal de la economía. El 53 por ciento de las exportaciones de la región está dedicada al pago de la deuda externa. Según CEPAL (2002), el desempleo es de 9.1 por ciento y los pagos de los intereses de la deuda externa (39,000 millones de dólares) equivale al 2.4 por ciento del PIB regional. El BM señaló en el WDR (1990) que transfiriendo el 0.7 por ciento del PIB se erradicaría la pobreza en ALC. Esto equivale a un impuesto del 2 por ciento de la renta al 20 por ciento más rico de la población. Según CEPAL con el 1 por ciento del PIB se elimina la pobreza extrema y con el 4.8 por ciento la pobreza en general. En ALC a finales de los noventa el impuesto a las ganancias como proporción del PIB es del 2.5 por ciento contra el 15 por ciento en los países de la OCDE. Los impuestos que prevalecen son los indirectos a los pobres mediante el IVA.

En el caso de América Latina y el Caribe se pasó del proyecto cepalino de sustitución de importaciones, producción para el mercado interno y fortalecimiento del Estado, a las dictaduras militares y luego al modelo neoliberal, para llegar en los noventa a lo que se denominó Nuevo Modelo Económico. El drama parece consistir en que, mientras en los cincuenta, en la era de CEPAL, existía un sujeto político y social en la región en forma de líderes populistas e incipiente empresariado industrial, que aspiraba a un desarrollo nacional autónomo, en los noventa e inicios del siglo XXI esa voluntad política y económica no parece estar tan presente en los sectores empresariales –e incluso políticos– de ciertos países de la región. La tendencia hacia la transnacionalización y el carácter desnacionalizador que ha tenido en el caso de la región; la falta de capacidad de *aggiornarse* al nuevo paradigma tecnológico; y la crisis de paradigmas y alternativas, son desafíos que enfrenta la región en el tránsito de una sociedad de

producción a otra del conocimiento. La clave para solucionar estos retos es la existencia o no de voluntad política para realizar los inaplazables cambios. La democracia ha sido viable en el marco del denominado capitalismo dependiente con exclusión social. La pregunta que se hacen muchos es: ¿hasta cuándo? “La experiencia histórica y la contemporánea son concluyentes: sólo tienen éxito los países capaces de poner en ejecución una concepción propia y endógena del desarrollo y, sobre esta base, integrarse al sistema mundial” (Ferrer, 1999, p. 23). Es por tanto el Estado nacional el que debe crear la estrategia de desarrollo necesaria e implementar políticas que fortalezcan las empresas nacionales. El tránsito del ajuste estructural, a la “retórica” del ajuste con rostro humano y luego social, no parece ofrecer perspectivas realistas de equidad y desarrollo. ¿Será la integración económica y el renacimiento de la cultura política lo que haga viable este proceso en la región?, ¿o es que ya se han agotado los plazos y la dependencia en el marco de la interdependencia globalizada es inevitable? Poderosas fuerzas políticas y sociales excluidas en la región del orden actual expresan su protesta por varias vías: Chiapas, los Sin Tierra, la crisis argentina, la situación de guerra en Colombia, la crisis que atraviesan los países andinos, el drama de Centroamérica agravado por ciclones como el Mitch, las victorias electorales de Chávez, Lula, Lucio Gutiérrez y Kirschner, son sólo algunas expresiones de los desafíos a la gobernabilidad de las democracias. La inversión ha huido de los mercados latinoamericanos. De entre las 10 monedas que mayor valor han perdido en lo que va del año 2003 frente al dólar seis son latinoamericanas: el peso argentino cayó en un 72 por ciento; el bolívar venezolano 44 por ciento; el peso uruguayo 40 por ciento; el real brasileño 27 por ciento; el peso colombiano 15 por ciento; y el peso mexicano 6 por ciento.

El *aggiornamento* que ha representado para el Estado de bienestar en Europa la tercera vía no parece tener aplicabilidad en nuestra región. En su refundación en 1951 la socialdemocracia habló de tercera vía, también el economista checo Ota Sik y a finales de los ochenta los socialdemócratas suecos (Giddens, 1999). Su apropiación por Clinton –durante su Presidencia– y Blair –simultánea a las victorias electorales de los socialdemócratas en el Reino Unido, Francia, Italia, Austria, Grecia y varios países escandinavos y su creciente influencia en Europa del este, sin olvidar el Congreso en 1999 de la socialdemocracia en Buenos Aires, previo a la Cumbre de Río– y la teorización de la tercera vía como renovación de la socialdemocracia hecha por Anthony Giddens, la han puesto en el orden del día. Es una ironía de la historia que se haya producido el ataque de la OTAN a Kosovo con gobiernos socialdemócratas. Pero tal vez esto clarifique el hecho de que la tercera vía no es para nosotros los latinoamericanos y caribeños que tampoco tuvimos Estado de bienestar.

El concepto tercera vía no es aplicable a la realidad latinoamericana. Acá no tenemos que elegir entre dos rumbos distintos, más o menos eficaces del desarrollo, el reparto del ingreso y la inserción internacional, como se plantea ahora la socialdemocracia europea. Aquí es preciso dejar atrás un legado histórico de atraso y subordinación, agravado en tiempos recientes por la estrategia neoliberal, e iniciar un sendero distinto. Un camino nuevo que genere desarrollo y bienestar e inserte a América Latina en la globalización como una comunidad de naciones capaz de decidir su propio destino en el orden mundial (Ferrer, 1999, p. 22).

Pudiera parecer paradójico que, mientras en Estados Unidos se instaura un gobierno de extrema derecha –orientado ideológicamente por los halcones y Norman Podhoretz que, en un artículo publicado en septiembre de 2002 en *Commentary*, considera que la Doctrina Bush de guerra preventiva es excelente y en la tradición de Reagan y no del padre de Bush– que adopta una conducta imperial y rechaza el multilateralismo, a la vez que incrementa los gastos militares y las presiones para lograr una adhesión incondicional en el plano interno (Congreso) e internacional de los aliados del gobierno de Estados Unidos, primero en la guerra y luego en la ocupación de Iraq; en América Latina se desarrolla aceleradamente un nuevo liderazgo político de centro izquierda y movimientos sociales antisistémicos, pese a ser la región más directamente sometida a Estados Unidos. La crisis del proyecto de Fox en México; la recuperación del sandinismo en Nicaragua y del Farabundo Martí en El Salvador; la radicalización en torno a Chávez en Venezuela; la reagrupación de las FARC y el ELN en Colombia ante el intento de liquidación militar; los resultados de las elecciones en Ecuador con la victoria de Lucio Gutiérrez; el movimiento indígena en Bolivia; el renacimiento del APRA y de la izquierda unida en Perú; el desmoronamiento del modelo neoliberal en Argentina y la victoria de Kirchner; la evolución y fortalecimiento del proceso cubano pese al embargo/bloqueo; la victoria de Lula y del PT en Brasil; y la fusión como en un crisol de este nuevo pluralismo antisistémico en el Foro de Pórt Alegre, atestiguan la anterior afirmación (Dos Santos, 2002; Sader, 2003). Mientras Asia, pese a su diversidad y diversos espacios, está cerca del *statu quo*, América Latina, el mundo árabe y el África subsahariana, parecen buscar formas originales al verse excluidos del “nuevo orden internacional” y de la globalización neoliberal, y son sin duda volcanes en erupción.

El incremento de la desigualdad en forma de exclusión social influyó negativamente en el desarrollo de los programas educativos en los ochenta y en los noventa. De 1980 a 1990 los latinoamericanos por debajo de la línea de pobreza se incrementaron de 37 a 39 por ciento en el caso de la pobreza urbana y

del 25 al 34 por ciento en el caso de la rural. En 1970 la brecha entre el 1 por ciento más pobre y el 1 por ciento más rico de la población latinoamericana era de 363 veces, en 1995 aumentó a 417. Según el BID, en los noventa se ha producido una extensión de la pobreza a más de 150 millones de latinoamericanos que equivale a cerca del 33 por ciento de la población que percibe menos de dos dólares diarios, mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas de consumo. En 1998, pese a que el PIB creció en un 2.6 por ciento, la desocupación en la región aumentó de 7.2 a 8.4 por ciento. Junto a esto se observa un decrecimiento de los empleos en el sector formal y el hecho de que en el periodo 1990-1997 de cada 10 empleos que se crearon, nueve de ellos pertenecen al sector informal. CEPAL, en su Panorama Social de América Latina 2000, estima que la población en condiciones de pobreza creció de 204 millones en 1997 a 220 millones en el 2000. En América Latina hoy el 5 por ciento de la población es dueña del 25 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 30 por ciento sólo tiene el 5 por ciento del ingreso nacional. CEPAL, en su Panorama Social de América Latina 2002, afirma que hay 220 millones de latinoamericanos en la pobreza, de los cuales 95 millones son indigentes. Esto representa el 43.4 por ciento de la población y el 18.8 por ciento respectivamente. En Argentina la tasa urbana de pobreza se duplicó al pasar del 23.7 al 45.4 por ciento, mientras que la indigencia subió del 6.7 al 20.9 por ciento (Filmus, 1998; Tedesco; 2000; CEPAL, 2000; CEPAL, 2002; BID, 1998; Kliksberg, 2001).

Lo que caracteriza a la región en el 2003 son, entre otros, cuatro fenómenos: la extinción de los movimientos guerrilleros salvo el caso de Chiapas (EZLN) y las guerrillas colombianas; la vigencia de las democracias; la vigencia, pese a su crisis, de las políticas económicas neoliberales; y un estado generalizado de revuelta popular contra estas políticas y sus representantes políticos, lo cual ha tenido una expresión de fuerzas del conjunto de la región en los foros de Pórtó Alegre. La movilización popular contra estas políticas se ha expresado: votando contra los partidos tradicionales (Venezuela, Brasil); eligiendo líderes radicales (Ecuador); con rebeliones contra la dolarización de la economía como en Ecuador; desalojando al entonces presidente Jamil Mahuad; derrocando a presidentes por corrupción, como el caso de Fujimori en Perú; y destituyendo presidentes identificados con las políticas del FMI, el caso de Fernando de la Rúa en Argentina.

América Latina en el siglo XXI

La oración fúnebre entonada por el libro de Jorge Castañeda –La utopía desarraigada– en 1990, que daba noticia de la pérdida del poder por los sandinistas en las elecciones y de la institucionalización del movimiento guerrillero cen-

troamericano de El Salvador y Guatemala, anunciando un largo termidor a la izquierda y a las fuerzas revolucionarias, apenas tuvo cuatro años de vigencia. La crisis mexicana de 1994 fue el primer gran anuncio de la crisis del neoliberalismo y el Consenso de Washington. A los sobrevivientes de la Posguerra Fría –la Cuba revolucionaria, el PRD mexicano, el Frente Amplio en Uruguay, el PT en Brasil, el Farabundo Martí en El Salvador– se unieron en la lucha contra el neoliberalismo, con distintos programas y tácticas: los zapatistas del subcomandante Marcos; los seguidores de Chávez, Lula, Kirchner y Lucio Gutiérrez; la alta votación obtenida por el Frente Amplio en Uruguay y por Evo Morales en Bolivia (Sader, 2003).

Esta crisis de hegemonía fue el resultado de una polarización social sin precedentes, como hemos visto en las ya mencionadas estadísticas de desempleo, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. Para aplicar los programas de ajuste estructural, con el fin de pagar los servicios de la deuda y adecuarse a las recetas del FMI y el BM, el Estado redujo los gastos fiscales en servicios públicos tales como: salud, educación, seguridad social, infraestructura urbana, y transportes (Ziccardi, 2001; Briceño, 2002).

Aldo Ferrer (1999) ha explicado la concentración de la riqueza, y la creciente estratificación social y política de los ochenta y los noventa como expresión de la ausencia de voluntad política en las clases dominantes en ALC para alcanzar el desarrollo nacional. Las prioridades de los servidores del neoliberalismo han sido en ALC: la estabilidad de la moneda, y el pago de la deuda externa.

Las reformas del Estado en los ochenta y los noventa dieron lugar a estados más pequeños en ALC. A inicio de los noventas los empleados públicos eran alrededor del 9 por ciento de la población en Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra y apenas el 3 por ciento en Argentina, Chile, Brasil. Áreas completas del sector estatal fueron privatizadas en México, Chile, Argentina, Bolivia, Venezuela, Ecuador...

El neoliberalismo aplicó, a diferencia del modelo cepalino, un nuevo modelo económico (NME) que se caracteriza por un Estado más pequeño como resultado de las privatizaciones y la reducción del gasto social en aras de la estabilidad macroeconómica. El crecimiento económico se basa en exportaciones, en la desregulación del mercado laboral, en la apertura al comercio internacional y en el endeudamiento externo. El Consenso de Washington –hoy en crisis– promovió el NME. A principios del siglo XXI ha surgido una nueva teoría sustitutiva del Consenso de Washington, la teoría de los estados viables (Brasil, México, Chile) y los no viables (Centroamérica, países andinos).

Según Atilio Borón (1999), contrariamente a lo que opinan expertos del FMI y el BM –y a lo que hacen los gobiernos de ALC– ningún país se ha desarro-

llado combinando: auge exportador, mercados internos deprimidos, desempleo y bajos salarios. Esa fórmula de ALC en las últimas dos décadas es una ruta segura para perpetuar el atraso y el subdesarrollo.

El neoliberalismo ha significado también la transnacionalización y subordinación de las burguesías latinoamericanas –con excepción de la brasileña– y el control de los recursos de producción y acumulación de capital por corporaciones transnacionales que incrementan el desempleo aplicando la “reingeniería”, no pagan impuestos por lo general, exportan sus ganancias y contaminan el medio ambiente. El capital especulativo financiero tampoco paga impuestos y tiene la protección del Estado, como muestran los casos de Argentina, Venezuela, Ecuador y Perú entre otros.

En una coyuntura en que los gobiernos de ALC han sido elegidos democráticamente, se incrementan los estallidos sociales y las movilizaciones contra las políticas neoliberales, y se vislumbra un horizonte de crisis social generalizada. Sin embargo, no parece que los golpes militares ni las revoluciones estén en el orden del día. Los discursos antisistémicos no parecen anunciar, al menos por el momento, una ruptura como la que significó el triunfo de la Revolución cubana y el auge de los movimientos guerrilleros y la victoria del sandinismo entre 1959 y 1979. Esto no debe extrañarnos, pues tras el derrumbe del socialismo en 1989 y la desintegración de la URSS, la izquierda se ha quedado sin un proyecto alternativo claro. El mosaico de posiciones que se expresa en Pórtó Alegre, es expresión de una revuelta social contra el *statu quo*, pero aún no es un programa claro de organización de la economía, la política y la sociedad.

Pese a estas ambivalencias, un nuevo sujeto social emerge en forma de movimientos indígenas –en protestas sociales indígenas de signo diverso de México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, e incluso en países de escasa etnia indígena como Colombia; en los lacandones del EZLN liderados por el subcomandante Marcos–; y movimientos campesinos –Movimientos de los Sin Tierra (MST) en Brasil– que pudieran fundirse en un bloque, que en algunos países incorporase la protesta social de los afrolatinoamericanos y de todos aquellos excluidos de los escasos beneficios del bloque oligárquico.

La percepción de que, por un lado, sin el mercado nadie hoy puede vivir; y por otro, de que con sólo el mercado tampoco puede vivir una creciente mayoría de las poblaciones, se da en un contexto de incremento de la esclavitud, de la servidumbre personal, y de la economía informal en forma de pequeña producción mercantil independiente; o bien del intercambio de fuerza de trabajo y productos, obviando el mercado, a la manera de los movimientos de piqueteros en Argentina. Este último movimiento expresa cómo la creciente masa de desempleados se orienta más allá de los tradicionales reclamos de empleo, salarios y servicios públicos, organizándose en redes de autogestión y gobierno de

carácter comunitarios. La base social de Kirschner en Argentina, de Chávez en Venezuela, de Lucio Gutiérrez en Ecuador y de Lula en Brasil, está compuesta por muchos de los miembros de estos sectores excluidos que convergen en el marco de la crisis con sectores medios urbanos desempleados.

El impacto excluyente del neoliberalismo y la emergencia de los nuevos sujetos sociales mencionados, se da en el marco de condiciones positivas y negativas para los movimientos políticos de izquierda.

Entre las positivas se encuentran: la crisis y agotamiento del modelo neoliberal y del Consenso de Washington; la incapacidad para *aggiornar* las políticas neoliberales e incorporar la protesta social al *statu quo*; el incremento de las movilizaciones sociales y políticas contra dichas políticas y el desplazamiento violento del poder de las clases dominantes-subordinadas que las representan; la emergencia de nuevas fuerzas sociales y políticas –Ecuador, Bolivia– y el fortalecimiento de fuerzas constituidas en periodos anteriores: el Frente Amplio en Uruguay, el PT en Brasil, el PRD en México.

Entre las negativas se encuentran: un contexto internacional sumamente hostil a las fuerzas de izquierda, donde la socialdemocracia europea se ha rechazado convirtiéndose en socialneoliberalismo, donde el gobierno de Estados Unidos ha aplicado su doctrina de la “guerra preventiva” tomando como pretexto los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 con el fin de lograr una recomposición hegemónica. Estas posiciones conservadoras de las clases dominantes europeo-norteamericanas se hicieron evidentes en la reciente reunión de la OMC, donde un nuevo bloque liderado por Brasil, India y China, se enfrentó al unilateralismo norteamericano y a la retórica multilateral de los europeos, que prefieren subsidiar a unos pocos agricultores de sus países, mientras millones de personas de los países del sur no puedan acceder a los mercados del norte con sus productos y ven cómo se profundiza el hambre en sus países. Otras condiciones negativas para la región y las fuerzas de izquierda son: el ciclo recesivo de la economía mundial, lo que impide la expansión del comercio exterior de las economías latinoamericanas y reduce las inversiones; la inexistencia de un fuerte movimiento internacional con un programa o proyecto alternativo al orden neoliberal, aun Pórt Alegre es muy débil frente a Davos; la situación crítica en que ha sumido el neoliberalismo al aparato del Estado, con una gran incapacidad y debilidad para desarrollar políticas públicas aun cuando hay voluntad, como son los casos de Venezuela, Ecuador y Argentina, entre otros; y la debilidad de la izquierda latinoamericana a nivel nacional, continental e internacional para estructurar un programa alternativo al neoliberalismo y ser capaz de organizar, aglutinar y liderar, los diversos movimientos de protesta social y política (Sader, 2003).

Debido a lo anterior, en el marco de la crisis de hegemonía de las burguesías y clases políticas de la región producidas por la aplicación de las políticas neoliberales –lo cual implica un agotamiento de los bloques de poder tradicionales en los diversos países–, los movimientos antisistémicos que emergen, a veces parecen agotarse antes de lograr las reivindicaciones prometidas: el caso de Chávez en Venezuela, que superó “milagrosamente” el golpe de Estado de abril de 2003; o bien, en el caso de Brasil, suscitan fuertes críticas desde la izquierda, donde algunos consideran que la táctica de aliarse al capital productivo brasileño contra el especulativo y de fortalecer el Mercosur, pudiera convertir al proyecto de Lula en un rehén de las fuerzas tradicionales neoliberales de la oligarquía brasileña, si no se avanza simultáneamente en la profundización del proyecto social de sectores radicales como el MST.

Las ciencias sociales latinoamericanas son ricas en tipologías –Darcy Ribeiro, Vania Bambirra– para analizar las formas políticas y económicas del capitalismo dependiente latinoamericano. En la coyuntura del 2003, es necesario elaborar nuevas tipologías que encuadren las diversas propuestas para el debate, como ha hecho Aníbal Quijano (2003).

Tenemos en primer lugar la emergencia en un nuevo contexto de la propuesta de un capitalismo nacional –defendida por Prebisch y Furtado desde CEPAL en los cincuenta y los sesenta, y derrotada en los últimos 30 años– en los casos de: Venezuela (Chávez), Brasil (Lula), Argentina (Kirschner) y menos claramente en Ecuador (Lucio Gutiérrez), en especial tras disociarse Gutiérrez de su base social indígena y parecer transitar nuevamente hacia las recetas neoliberales. El Frente Amplio en Uruguay, el MAS en Bolivia y el PRD en México se inscriben en esta corriente.

En segundo lugar tenemos la continuidad de las políticas neoliberales, representada esta corriente por las fuerzas políticas de los gobiernos de: México, América Central, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile y Uruguay.

En tercer lugar, tenemos el caso *sui generis* de Cuba. Su modelo, pese a las deformaciones que le produjo sus vínculos con el “socialismo real”, ha subsistido debido a su amplia base social, a las características del liderazgo histórico, y a que en su caso se funden el tema de las reivindicaciones sociales y el de la independencia nacional frente a la amenaza de Estados Unidos. Es el único caso en Occidente de un régimen que se guía explícitamente por los principios del socialismo científico, a la vez que se mueve lentamente hacia el denominado socialismo de mercado propio de China y Vietnam.

Por último, en el Foro Social Mundial de Pórtó Alegre se observan corrientes tradicionales vinculadas al marxismo y al socialismo científico, y una corriente nueva radical que ataca no sólo la forma neoliberal del capitalismo, sino al sistema capitalista como tal. En ambas tendencias y en especial en esta última, hay

un total rechazo hacia las propuestas del denominado “socialismo real”, que es percibido como estatista y antidemocrático. Los debates en el Foro Social Mundial de Pórtó Alegre en el 2001, 2002 y 2003, como alternativa a Davos, mostraron una gran diversidad de propuestas y planes de acción y lograron consenso en torno a dos temas clave: 1. la globalización neoliberal está aumentando las desigualdades a nivel mundial y nacional, y está destruyendo el medio ambiente; 2. las agencias internacionales como el BM, el FMI y la OMC, son consideradas como parte de un poder mundial que produce los males de la globalización neoliberal a través del capitalismo financiero de carácter especulativo en una economía casino (Seoane y Taddei, 2001).

Fue posible combinar capitalismo dependiente y democracia. ¿Será posible armonizar capitalismo nacional con globalización? Para ello sería necesario una gran masa de inversión del capitalismo mundial en la región, y la flexibilización y/o condonación de la deuda externa entre otras condiciones. Son necesarias políticas que disminuyan sensiblemente el desempleo y que reduzcan la polarización social. Es decir, volver al Estado cepalino en un nuevo contexto –o construirlo donde no existió como en Venezuela– sin las corruptelas que se generaron previamente. Si observamos las negociaciones del FMI con Argentina podemos concluir que tal vez esto sea posible, pero si observamos lo que pasó en la reunión de la OMC las conclusiones serán opuestas.

La victoria del capitalismo nacional no parece fácil en un contexto de reprimarización y terciarización –y por ende desindustrialización– de la estructura productiva de la región, con la sola excepción de Brasil. Esto significa que las burguesías industriales con base nacional son débiles o inexistentes, al igual que la clase obrera industrial, en un contexto de crisis de la existencia social de las capas medias como se ha visto en Argentina, entre otros países. El caso argentino ilustra en forma dramática lo expresado anteriormente respecto a la burguesía, el proletariado y las capas medias. Igualmente en México se ha producido una transnacionalización de la burguesía. Sólo Brasil es la excepción. Estos tres países en los ochenta concentraban el 77 por ciento de la producción industrial de la región.

El neoliberalismo implicó que las burguesías latinoamericanas abandonaran el camino de la industrialización por sustitución de importaciones y de producir para el mercado interno, seguido entre los años treinta y los setenta, y emprendieran la estrategia de producción para la exportación, dando lugar al crecimiento de los productos primarios y de los servicios y al decrecimiento de la producción industrial. Debido al hecho de que el mercado de productos primarios y servicios estaba controlado a nivel mundial por las burguesías metropolitanas, los sectores sobrevivientes de la “burguesía compradora” latinoamericana, quedó totalmente subordinada a esta burguesía financiera internacional.

En resumen, la crisis del estado oligárquico y de la burguesía urbano-industrial que fue su protagonista, dio paso a la hegemonía de una “burguesía compradora”, integrada por especuladores financieros, y productores primarios y de servicios, subordinados a la burguesía internacional. Debido a esta situación sociológica, es sumamente difícil reconstituir el capitalismo nacional, salvo en un país como Brasil donde existe un fuerte sector productivo de burguesía nacional. Esto no quiere decir, no obstante, que sea imposible la victoria del capitalismo nacional en otros países, en un contexto en que la vía para una ruptura sistémica no parece vislumbrarse.

La alternativa al neoliberalismo –independientemente de las vías nacionales que adopte– no puede ser otra que la reconstrucción del Estado en ALC.

En resumen: fortalecer el Estado; reforma de la administración; lucha contra la corrupción; nuevo papel del Estado en la vida económica y social; reconstrucción de las instituciones democráticas; nuevas políticas del Estado orientadas a invertir en recaudación de impuestos y en capital humano en tanto que capital social.

Integración regional y gran Caribe

La globalización financiera, posible por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, ha dado lugar a una reestructuración productiva a escala planetaria en el marco de la globalización neoliberal, y a la emergencia de un ámbito sociopolítico signado por la hegemonía del mercado en detrimento de las políticas sociales y por una nueva era de mundialización del terrorismo y guerras preventivas. En este marco, el ajuste estructural y la reestructuración productiva impulsadas por organismos financieros internacionales como el FMI y el BM, implican la progresiva y acelerada deserción del Estado de las políticas sociales.

Estas transformaciones estructurales del sistema económico internacional en el marco del proceso de globalización, afectan de manera muy particular a las economías y sociedades del gran Caribe, independientemente de las asimetrías de las diversas naciones que engloba este concepto (en especial si asumimos la definición regional de la Asociación de Estados del Caribe del Gran Caribe que incluye a Colombia, México y Venezuela), lo que nos permite identificar algunas tendencias generales en términos del impacto y de las estrategias consecuentemente implementadas en la región.

Como reacción, entre otros aspectos, a la crisis de la deuda en la década de los ochenta y a las presiones globales, la mayor parte de los países de la región optaron por impulsar nuevas estrategias de desarrollo, distinta de la tradicional y cepalina “sustitución de importaciones”.

Las economías del gran Caribe se han caracterizado básicamente por la explotación de recursos naturales, la producción agrícola y la elaboración de productos semimanufacturados de poco valor agregado. Como respuesta a la dimensión económica de la globalización económica, redujeron el Estado y el gasto público, e impulsaron políticas macroeconómicas (fiscales, monetarias) acordes con la necesidad de proyectar una imagen de reforma y de estabilidad económica exigida por los organismos financieros internacionales y un ámbito atractivo para la llegada de capital y tecnología extranjera en función de promover la diversificación de exportaciones y la capacidad competitiva.

Este proceso implicó el desarrollo de condiciones específicas de carácter fiscal, de infraestructura, de capacitación y de desregulación laboral (puestas de manifiesto en particular en las zonas industriales francas de República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico). El Estado asumió el papel de interlocutor de las corporaciones transnacionales que pudieran estar interesadas en invertir en el país y desertó de las políticas sociales en curso, lo cual tuvo un alto costo social y político. Por otra parte, las inversiones atraídas por los bajos costos laborales y los desgravámenes fiscales, básicamente dieron lugar al asentamiento de industrias de ensamblaje, con reducidos requerimientos de mano de obra calificada.

En el caso de los pequeños países de la Cuenca del Caribe en general y del Caribe no-hispánico insular en particular, este proceso adquirió una especial urgencia frente a la posibilidad de la desaparición o de transformación de los acuerdos preferenciales como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe con Estados Unidos, el Acuerdo de Lomé con la Unión Europea, y el Programa Caribcan, con Canadá, y a la eventual ventaja competitiva de México con su incorporación al NAFTA. La percepción de lo reducido de sus mercados domésticos y subregionales y el poco atractivo consecuente para las inversiones extranjeras reforzó este proceso, dando lugar a recomendaciones específicas de ampliación del espacio económico a través de acuerdos de libre comercio y de complementación económica. Como ilustración baste citar en el gran Caribe, la reactivación de la integración centroamericana luego de la crisis regional de la década de los ochenta, y las recomendaciones de la West Indian Commission a los países del Caribe de habla inglesa a principios de la década de los noventa. A la vez, con las diferencias de escala del caso, similares preocupaciones llevaron a la creación del Grupo de los 3 entre México, Colombia y Venezuela. La promoción de acuerdos de libre comercio conllevó a su vez la necesidad de promover políticas de estímulo para una activa participación de los respectivos sectores empresariales, en el

marco del proceso de “nuevo regionalismo” antes citado. En este contexto, la culminación de este proceso regional se ha materializado en la creación, en 1994, de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), con la inclusión de 25 estados y 12 territorios asociados de la región (Serbin, 1996).

En los últimos años ha adoptado especial relevancia el debate acerca del regionalismo y de la integración regional, y se han observado avances recientes de los mismos. Estos procesos son una respuesta colectiva que aspira a la construcción de una comunidad regional, ante desafíos externos e internos y a partir de la búsqueda de una identidad regional con raíces geográficas, históricas, culturales e igualmente basadas en las ventajas que ofrece el manejo colectivo de los desafíos. Esta percepción se ha nutrido de las experiencias de diversos procesos y organizaciones de integración regional y ha culminado en la creación de la Asociación de Estados del Caribe. No existe una identidad inmanente plenamente cristalizada del gran Caribe, pero la definición geopolítica que le dio origen y que se agotó con la Guerra Fría, no implica el decreto de defunción de la cuenca del Caribe.

En resumen, el impacto de la globalización neoliberal en el Gran Caribe ha tenido como resultados el incrementar aceleradamente la desigualdad social con su correlato de violencia. Las ventajas comparativas que ofrece esta zona para actividades como el turismo y la maquila, y los recursos naturales con que cuenta, no han podido atenuar estas tendencias negativas, en especial en los países independientes del gran Caribe. Preguntémonos cuál será el panorama internacional probable y qué función podrían tener en América Latina y el Caribe. En el siglo XXI podrían existir dos escenarios de distribución del poder mundial.

El primero consistiría en la hegemonía única de Estados Unidos, lo cual implicaría una subordinación de diversos grados –acorde con su importancia relativa y otros factores– de los demás países del gran Caribe.

El segundo es el escenario de la multipolaridad. De ser así, si bien es probable que Estados Unidos continúe siendo la mayor potencia, habrá otras naciones que participarán de un sistema mundial multipolar: la Unión Europea, China, Rusia, India, Japón, países musulmanes y africanos. En ambos escenarios es importante la constitución de una América Latina y de un gran Caribe integrados, bien para negociar mejor con la potencia hegemónica o bien para convertirse en uno de los grandes bloques mundiales. Esta última alternativa nos daría, lógicamente, un margen de acción más amplio.

Si prevaleciera el escenario “independentista” en los próximos 20 años podría ocurrir lo siguiente. En el plano político, América Latina y el gran Caribe

sería uno de los bloques que participarían en la elaboración de las decisiones mundiales. Formaría parte del G-7 ampliado y tendría un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sus estados nacionales ejercerían una soberanía compartida sobre proyectos regionales de diversa índole en tecnología, infraestructura, transporte, comunicaciones, energía.

En el plano económico, existiría un mercado común con un importante grado de industrialización, logrado sobre la base del abastecimiento a los mercados internos de los países latinoamericanos y del Caribe (lo cual a su vez permitiría un aumento extraordinario de las exportaciones). En lo tecnológico y cultural, la vinculación y el trabajo en común entre los países haría posible acceder a otro nivel de excelencia.

¿Qué ocurriría de predominar el modelo neoliberal y la integración con Estados Unidos en los próximos 20 años? Se mantendría el esquema básico actual de funcionamiento de la economía y la sociedad cuyos resultados negativos ya conocemos. Seguiríamos siendo exportadores de productos básicos y procesadores de manufacturas elementales o de maquila. La generación de empleos seguirá siendo insuficiente en cantidad y calidad y se acentuará la desigualdad social.

Sin embargo, lo importante para los acreedores externos estaría a salvo: los intereses de la deuda se seguirían cobrando. Las excepciones serían, tal vez, las implantaciones de empresas transnacionales que produzcan con alta tecnología y poca ocupación de mano de obra.

Avanzar en las negociaciones del ALCA, previamente a la ampliación y consolidación del proceso de integración latinoamericano y del Caribe, sólo tendría como resultados el funesto escenario dos de dependencia de Estados Unidos, en un esquema que el premio Nobel de economía y ex vicepresidente del Banco Mundial J. Stiglitz considera que sólo ofrece desventajas en la situación actual de nuestros países.

Es necesario fortalecer los esquemas de integración regional y subregional –Mercosur, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano– lograr la convergencia entre ellos; expandir la industria, sin desdeñar el sector de servicios; lograr políticas comunes integradas y acuerdos en infraestructura, industria, comunicaciones, tecnología, cultura, educación; por último, pero no por eso menos importante, es la coordinación de la defensa de América Latina y del Caribe. Con el objetivo de enfrentar desde la soberanía nacional y regional amenazas como el terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado y los intentos hegemónicos de Estados Unidos de distinto signo, como el Plan Colombia, o el bloqueo a Cuba.

La irrupción en el plano internacional de una unión de naciones latinoamericanas y caribeñas, lo cual es clave en el ideario de Simón Bolívar y José

Martí, le otorgaría a la región en su conjunto y a la subregión del gran Caribe un poder de negociación ahora inexistente.

Si consideramos que el objetivo esencial de todo esquema de integración hemisférica es la promoción del desarrollo humano equitativo y sustentable, la integración hemisférica debe tomar en cuenta, en toda su magnitud, las amplias diferencias existentes entre los países en cuanto a dimensiones, dotación de recursos y niveles de desarrollo. Estas disparidades conducen a profundas desigualdades en la capacidad competitiva de las economías y, por ende, en su capacidad para obtener beneficios de la integración de los mercados.

En específico –afirma Norman Girvan:

se discute el hecho de que la forma de integración debe: i) ofrecer oportunidades para un desarrollo acelerado de los países y regiones menos desarrolladas (incluyendo las regiones dentro de los países), ii) abordar las vulnerabilidades de los países más pequeños, las cuales se derivan de sus dimensiones reducidas, e iii) incluir mecanismos de compensación para los “perdedores” como consecuencia de la integración del mercado, como son el seguro social, programas de reentrenamiento del trabajo y esquemas de crédito para la reconversión industrial. Una de las razones para el récord relativamente bueno de la Unión Europea hasta ahora, son las providencias que se han tomado para los países y regiones menos desarrolladas, así como también con respecto a la seguridad social y otros mecanismos de compensación. Una característica significativa del ALCA, hasta el momento, es la ausencia de disposiciones para este tipo de oportunidades y mecanismos (Girvan, 2003).

El resultado del ALCA, según este autor, de adoptarse por los países del Caribe, sólo implicaría una mayor desigualdad en todos los planos, sin dejar de mencionar su actitud discriminatoria al excluir a Cuba.

Girvan se refiere a un grupo de datos, computado por Escaith (2001), donde se compara el crecimiento per cápita de los ingresos para grupos de países de diferentes tamaños en los países de América Latina y el Caribe para la década de los ochenta y noventa del siglo XX y para el periodo 1981-2000 como un todo. Los resultados muestran:

- El Caribe en conjunto se contrajo a la misma tasa que América Latina en el periodo 1981-1990, pero se recuperó a una tasa más baja que la de Latinoamérica en el periodo 1991-2000.
- Los países con una población de entre 1-10 millones se contrajeron a una tasa más alta en los años 1981-1990, y se recuperaron a una tasa más

baja, en el periodo 1991-2000, que los países con más de 10 millones de personas.

- Los países con una población menor de un millón tuvieron un mejor crecimiento en ambas décadas que los dos grupos de países más grandes.

Sin embargo, aunque los “mini Estados” experimentaron un crecimiento más elevado en el periodo 1981-2000, éstos mostraron también una mayor vulnerabilidad. De ahí que un estudio efectuado por la Secretaría de la Mancomunidad Británica muestre que cuando la vulnerabilidad se mide por la volatilidad en el crecimiento, la mayoría de los países más vulnerables del mundo son los países pequeños con una población inferior a 1.5 millones. Un informe preparado por la CEPAL, dio a conocer los resultados utilizando cuatro índices diferentes de vulnerabilidad desarrollados en los últimos años. Entre los 15 países más vulnerables, los países pequeños del Caribe contabilizaban 8, 10, 5 y 5 en los cuatro índices.

Resultaría útil –sigue diciendo Girvan– considerar patrones alternativos para la integración de América Latina y el Caribe que estén orientados específicamente a elevar los niveles de desarrollo y las capacidades competitivas de las economías más pequeñas y menos desarrolladas, al mismo tiempo que se aborda la agenda social. Por ejemplo, uno de ellos podría concebir la consolidación de los bloques subregionales y las zonas de cooperación antes de una integración hemisférica más amplia, encaminado a mejorar las capacidades competitivas de las economías nacionales y subregionales y al establecimiento de patrones y normas sociales mínimas, como una plataforma para la participación en un esquema de integración del hemisferio. Los “bloques” de un modelo como este podrían ser:

- Los bloques compuestos por las “pequeñas economías” generalmente con bajos niveles de desarrollo: Caricom y MCCA/SIECA. Panamá, República Dominicana y Cuba se podrían unir a uno de estos dos bloques o podrían permanecer en la Zona de Cooperación del Caribe (véase más abajo).
- Un tercer bloque, la Comunidad Andina, integrado por países medianos en dimensiones, con niveles de desarrollo bajos o medios.
- Un cuarto bloque, Mercosur y Chile, compuesto por países grandes y pequeños con niveles medios de desarrollo.
- La Zona de Cooperación del Caribe, que incluye a los territorios no independientes del Caribe, que desarrolle un espacio económico en el gran Caribe (cuenca del Caribe) como un mecanismo de cooperación entre Caricom, MCCA.
- Un quinto bloque es el TLCAN, con México, los Estados Unidos y Canadá.

En este modelo, según Girvan, cada bloque consolidaría su integración interna mediante el establecimiento de un mercado común de mercancías, servicios y capital, e instaurando un programa social con patrones sociales mínimos y quizás mecanismos de compensación. El objetivo que se persigue es fortalecer la competitividad interna y una posición negociadora del bloque como una condición previa a la participación en un esquema más amplio de integración hemisférica sobre la base de una mayor igualdad.

Para concluir este epígrafe, quisiéramos señalar el balance que ha dejado a la región de América Latina y el Caribe el modelo impuesto por la globalización neoliberal (Romero, 2003):

- La actual crisis regional evidencia los límites y contradicciones del modelo de crecimiento que se había venido implementando en ALC desde principios de los años ochenta; y el no haber superado las debilidades estructurales crónicas que han caracterizado históricamente a las economías latinoamericanas y caribeñas.
- Como comienza a reconocerse ampliamente, las políticas económicas del Consenso de Washington han fracasado en generar el esperado crecimiento sostenido, la prometida generación de progreso social y una mejor estructura de inserción internacional. En verdad, la experiencia de la última década en América Latina y el Caribe muestra tendencias evidentes hacia mayores niveles de inestabilidad, desigualdad, pobreza y vulnerabilidad externa. En gran medida ello ha sido el resultado de "...concepciones erróneas respecto a lo que hace funcionar bien a una economía de mercado, y a un análisis inapropiado de la correlación que debe existir entre mercado, Estado e institucionalidad en la conducción de los procesos económicos y sociales".
- La necesaria reforma de las reformas económicas en ALC, además de replantear las bases para el logro del equilibrio y la estabilidad macroeconómica, tiene que reconocer la importancia de los niveles meso y microeconómicos en la reproducción económica. Igualmente tiene que incorporar coherentemente las dimensiones social, institucional y política de los procesos de desarrollo.
- La ineludible reducción de la vulnerabilidad externa de las economías de Latinoamérica y el Caribe tiene un lugar central dentro del rediseño estratégico. Como parte de ello, la región tiene que avanzar decididamente hacia la construcción de un bloque integrado latinoamericano y caribeño. Esto es condición no sólo para viabilizar los cambios en las estructuras internas, sino también para lograr mejores condiciones de negociación en los foros extrarregionales y modificaciones positivas en el asimétrico entorno internacional vigente.

La nueva estrategia de dominación de Estados Unidos

Estados Unidos persigue con la aplicación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) culminar el proceso de acumulación del modelo económico neoliberal iniciado en los setenta con las políticas de ajuste promovidas por el FMI y el BM. Su puesta en vigor significará la regulación de las condiciones laborales y los recursos naturales, y consolidará la incorporación total de la lógica del mercado vía las corporaciones transnacionales.

Lo que no se obtenga en el escenario de negociación-imposición máxima mundial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), se tratará de alcanzar con planes estratégicos comercial-militares como el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, la Iniciativa Andina, el corredor bioceánico mesoamericano o tratados de libre comercio bilaterales que combinan medios militares y comerciales para lograr una subordinación de los países más reticentes. Por supuesto que el Cono Sur no escapa a esta realidad (Angona, 2003).

La nueva política de dominación norteamericana sobre América Latina estará basada en dos ejes complementarios: “por un lado el despliegue militar; por el otro la consolidación de la estrategia de liberalización comercial neoliberal. Se suma a esto una fuerte tendencia a la represión de los conflictos sociales y a la criminalización de las organizaciones y activistas contra las políticas neoliberales de exclusión” (Angona, 2003).

La presencia militar de las tropas norteamericanas se justifica oficialmente, en términos de lucha conjunta contra la actividad criminal internacional, que afecta adversamente tanto al centro imperial como a los países latinoamericanos involucrados. La realidad indica que la verdadera amenaza para Estados Unidos está constituida por las fuerzas militares nacionalistas y por los sistemas políticos democráticos participativos y autónomos que desafían la dominación de Estados Unidos. El elemento finalista de dicho expansionismo tiene que ver con el control de las consecuencias sociales derivadas de la aplicación de políticas neoliberales y de la explotación económica de la que son objeto estos países. Como señala John Saxe-Fernández, “...ese proceso de saqueo o de enlazamiento y profundización de destabilizantes fuerzas de centrifugación capitalista, debe ir reforzado de la correspondiente tendencia a la centripetación y proyección del poderío militar”. En el ámbito del cono sur, la presencia militar está a cargo del Comando Sur (USSOUTHCOM), “comando regional” que protege los intereses de Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Con su cuartel general ubicado en Miami y sede en Puerto Rico, es financiado por el Departamento de Defensa Norteamericano. En los últimos

años ha venido intensificando el establecimiento de bases militares estratégicas y ejercicios en conjunto con las fuerzas militares de los países del cono sur. La cooptación de los militares latinoamericanos se lleva a cabo básicamente de dos formas: por un lado, con entrenamientos en Estados Unidos, repitiendo las prácticas de la Escuela de las Américas en lo que es hoy es el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica, por el otro, en el entrenamiento, tanto en la forma, como en la organización y contenidos, de los oficiales latinoamericanos en sus países de origen, para servir los intereses estratégicos, económicos y militares del imperio. Como dejó entrever en su discurso ante el Senado de Estados Unidos el general Pace, estos programas de entrenamiento doctrinario se dirigen particularmente a aquellos militares latinoamericanos que demuestran mayor predisposición para servir en la red militar imperial. Con los programas llevados a cabo por el Comando Sur, Estados Unidos fortalece el entrenamiento de estos militares y aumenta su capacidad para reprimir adversarios internos (Angona, 2003).

Desde finales de los ochenta Estados Unidos está instalando en ALC bases militares y redes de servicios y de aprovisionamientos con fines bélicos, que son denominados Locaciones de Operaciones de Avanzada (FOL) y Sitios de Operaciones de Avanzada (FOS). Bajo el Comando Sur situado en la Florida –y con subsedes en Puerto Rico, México y Centroamérica– ha intensificado los planes de entrenamiento de las fuerzas armadas latinoamericanas, por un lado; y desplegado una amplia red de bases y de FOL y FOS en América Central y del Sur. A sus tradicionales bases en Guantánamo, Puerto Rico, Panamá, Honduras y El Salvador; y a sus FOL en Costa Rica, Islas Caimán, Belice, y Aruba, se suman ahora las bases de Caquetá, Leticia y Putumayo, en Colombia; la de Manta en Ecuador; los FOL y FOS en Iquitos, Perú; y unidades antiterroristas en Santa Cruz, Bolivia, y en Salta, Chubuy y Río Negro en Argentina. El Plan Colombia es uno de los hitos claves de este proyecto de control militar de ALC, que intenta legitimarse con el pretexto de la lucha contra el tráfico de drogas, el terrorismo y el crimen organizado (Ceceña y Sader, 2002; Quijano, 2003).

Este diseño económico militar de Estados Unidos implica, por ende, que la propia soberanía e independencia de la región –la más rica del planeta en materias primas, agua y biodiversidad– está gravemente amenazada por la política hegemónica de “guerra preventiva” de la superpotencia. Es una nueva estrategia global para reneocolonizar una región de extraordinaria riqueza y valor estratégico.

América Latina y el Caribe hoy necesitan cambios estructurales profundos, una verdadera revolución que rebase los capitalismo nacionales, pero las fuerzas sociales y políticas que pudieran llevar a cabo esta transformación enfrentan

enormes obstáculos, tal vez el más grande de ellos no sean Estados Unidos, ni las burguesías antinacionales, sino la ausencia de un proyecto capaz de aglutinar la diversidad de la protesta social y política.

Bibliografía

- ARQUILLA, J. y D. Ronfeldt (2001), *Networks and Netwar*, Los Ángeles, RAND.
- ARRIGHI, G. (1996), *O longo século XX. Contraponto*, Río de Janeiro, Editora UNESP.
- BANCO MUNDIAL (1996), *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del banco Mundial*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- BID (1997), *Higher Education in Latin America and the Caribbean*, IDB No. EDU-101, Washington, D.C.
- (2000), *Desarrollo más allá de la economía*, Washington, D.C.
- BOERSNER, D. (1997), “Latinoamérica y la democracia internacional: mandato bolivariano”, en *Democracia para una nueva sociedad*, Caracas H. González y H. Schmidt, Nueva Sociedad.
- BORÓN, A. (1999), *Tiempos violentos*, Colección CLACSO-EUDEBA.
- (2001), “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”, en J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Resistencias Mundiales*, de Seattle a Porto Alegre, CLACSO.
- (2002), *Imperio-imperialismo. Una lectura crítica de M. Hardt y A. Negri*, Buenos Aires, CLACSO.
- BRICEÑO LEÓN, R. (2002), *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- BRZEZINSKI, Z. (1998), *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós.
- BUARQUE, Cristovam (1991), *La universidad en la frontera del futuro*, Costa Rica Universidad Nacional, Heredia.
- CASTRO, F. (1961), *La historia me absolverá*, Habana, Ediciones Populares.
- CECEÑA, A. E. y E. Sader (2002), *La guerra infinita*, Buenos Aires, CLACSO.
- CEPAL (1998), *Panorama social de América Latina*, Santiago, Chile.
- (2000), *Panorama social de América Latina*, Santiago, Chile.
- (2002), *Panorama social de América Latina*, Santiago, Chile.
- DOS Santos, T. (1998), “La teoría de la dependencia: un balance histórico y teórico”, en F. López Segre (coord.) (1998), *Los retos de la globalización*, en homenaje a T. Dos Santos, UNESCO-Caracas.
- (2002), *Cambios a la vista. Servicio informativo electrónico “alai-amlatina”*, 25 de octubre.
- FERRER, A. (1999), *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- FILMUS, D. (1998), *Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: una nueva década perdida?*, Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, núm. 2. Buenos Aires, FLACSO/UNESCO-Nueva Sociedad.
- GAMBINA, J. (2002), *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- GARCÍA Canclini, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, D.F., Grijalbo.
- (2000), “Vers des cultures hybrides”, en *Les clés du XXIe siècle*, París, J. Bindé, SEUIL-UNESCO.
- GIRVAN, N. (2003), “El ALCA y la integración de América Latina y el Caribe”, en la Sección Prensa, ponencias en <http://www.sela2.sela.org>
- GOROSTIAGA, X. (2000), “En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe”, en *La educación en el horizonte del siglo XXI*, C. Tünnermann y F. López Segre, Colección Respuestas, núm. 12, Ed. IESALC/UNESCO.
- (1995), “El sistema mundial: situación y alternativas”, en *El Mundo Actual*, UNAM.
- HOBBSAWN, E. (1996), *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori.
- HUNTINGTON, S.P. (1997), *El choque de las civilizaciones*, Barcelona, Paidós.
- KENNEDY, P. (2002), “El poder de EE.UU. no tiene precedentes en la historia”, *El País*, 10 de febrero.
- KISSINGER, H. (1994), *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KLARE M. (2001), “La nueva geografía de los conflictos internacionales,” en *Foreign Affairs* en español, vol. 1, núm. 2, verano de 2001.
- KLIKSBERG, B. (2001), “El reclamo mundial por ética”, *Diario Universal*, 20 de mayo, Caracas.
- LANDER, E. (editor, 2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, CLACSO-UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales.
- LEFF, E. (2000), “Tiempo de sustentabilidad”, en F. López Segre y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, FLACSO-UNESCO.
- LOPEZ SEGRERA, F.; Morin, E; Prigogine, I., Bindé, J. *et al.* (1997a), The representation of displaced identities, en C. Mendes (ed.) *Representation et Complexité*. Río de Janeiro.
- (coord.) (1997), *Los retos de la globalización*, en homenaje a T. Dos Santos, UNESCO-Caracas.
- (1997b), “Importancia de la investigación universitaria latinoamericana en un mundo globalizado”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, Venezuela, CRESALC-UNESCO, Caracas.

- (1998a), *Cuba después del colapso de la URSS (1989-1997)*, México, D.F., UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Colección “El Mundo Actual”, dirigida por Pablo González Casanova.
- (1998b), “La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe”, en R. Briceño-León y H. Sonntag (eds.), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad.
- (ed.) (1999), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, UNESCO-Caracas.
- y D. Filmus (2000), *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, Buenos Aires, FLACSO/UNESCO/temas grupo editorial.
- y C. Tünnermann (2000), *La educación en el horizonte del Siglo XXI*, Colección Respuestas núm. 12, Ediciones IESALC/UNESCO-Caracas.
- (2001), *Globalización y educación superior en América Latina y el Caribe*, Colección Respuestas núm. 18, Ediciones IESALC/UNESCO-Caracas.
- y A. Maldonado (2002), *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura-Boston College, Cali.
- (2002), *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*, con la colaboración de José Luis Grosso y Manuel Ramiro Muñoz, UNESCO, Universidad San Buenaventura de Cali, Cali.
- LULA DA SILVA, L.I. (2003), “La política exterior de Brasil”, *El País*, 23 de abril de 2003.
- NETTLEFORD, R. (1998), “Universities: mobilising the power of culture, a view from the Caribbean”, en *Higher education in the Caribbean*, IESALC/UNESCO-Caracas.
- PNUD (1998), *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Madrid, España, ed. Mundi-Prensa.
- QUIJANO, A. (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, CLACSO-UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales.
- (2003), *El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?*, ponencia presentada al Seminario Internacional, REGGEN, Río de Janeiro.
- RAMONET, I (1997), *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Temas de debate.
- (1999), *Geopolítica del caos*. Temas de debate, Madrid.
- (2002a), *Guerres du XXIe siècle*, Galilée, París *Peurs et menaces nouvelles*.
- (2002b), “Vassalité”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 2002.
- ROMERO, A. (2003), “El ALCA y la integración”, en la Sección Prensa, ponencias en <http://www.sela2.sela.org>
- SADER, E. (2001), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, CLACSO.
- (2003), “Año crucial para la izquierda latinoamericana”, *Le Monde Diplomatique*, edición española.

- SEOANE, J. y E. Taddei (2001) (comps.), *Resistencias mundiales*, de Seattle a Portoalegre, CLACSO
- SERBIN, A. (1996), "Impacto de la globalización en el Gran Caribe", *Venezuela Analítica. Revista Bilingüe*, núm. 6, agosto de 1996.
- STIGLITZ, J.E. (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- (2002), "¿Puede empeorar la economía de EEUU?", *El País*. 13 de octubre.
- WALLERSTEIN, I. (1998e), "Paz, estabilidad y legitimación. 1990-2025/2050", en F. López Segrera (ed.), *Los retos de la globalización*, UNESCO-Caracas.
- (1998f), *Utopística*, México, Siglo XXI.
- (1998g), *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI.
- (2002a), *The Battle of the Resolutions*. <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>. Commentary núm. 98, 1o. de octubre.
- (2002b), *The US-Iraqi War, Seen from the long durée*. <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>. Commentary núm. 99, 15 de octubre.
- (2003), *The Righteous War*, Commentary núm. 107-15 de febrero de 2003, <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>
- WOLFENSOHN, J.D. (1997), "Prefacio", *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*, Washington, D.C., Estados Unidos, Banco Mundial,
- (1998), *La otra crisis*, discurso ante la Junta de Gobernadores, Washington D.C, Estados Unidos, Banco Mundial.
- WORLD BANK (1992), *Access, Quality and Efficiency in Caribbean Education: A Regional Study. Population and Human Resources Division*, Dept. 3, Washington, D.C. Latin American and the Caribbean.
- (1994), *Higher education. The lessons of experience*, Washington, D.C.
- (2000), *Higher Education in developing countries: Peril and Promise*, Washington, D.C.
- ZICCARDI, A. (2001), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*, Buenos Aires, CLACSO.

Otras fuentes

Véanse los diversos números del Observatorio Social de América Latina (OSAL) publicados por CLACSO.

www.futuribles.com

www.wfs.org/wfs

<http://fbc.binghamton.edu/structur.htm>

www.unesco.org

www.un.org/esa/society

www.undp.org/undp/coinfo/table1.htm

www.worldbank.org

www.iadb.org

www.cepal.org